El lenguaje es inerte. Es impotente. Es un instrumento sin vida.

¿Qué relación existiría entre el lenguaje y el yo?

El yo, por ejemplo, no puede ser un “juego” del lenguaje. El lenguaje no puede jugar. Porque el lenguaje es inerte y sin vida. Si alguien juega con el yo debe ser el sujeto, porque el lenguaje es incapaz de cualquier acción.

El lenguaje, por ejemplo, no puede organizar el caos. Porque el lenguaje carece de vida propia. El lenguaje es como una herramienta inerte que sólo actúa si es impulsada por un agente externo a él. El lenguaje no tiene vida y por eso es incapaz de organizar algo. Es el sujeto el que organiza el caos usando como instrumento al lenguaje.

Por otra parte, se dice que el yo es una ficción. Pero es una ficción del sujeto. No es una ficción del lenguaje. El lenguaje no puede producir ficciones porque el lenguaje es incapaz de imaginar y es sólo un instrumento inerte y sin vida.

Lo que sí existe son muchos fetichistas del lenguaje. Que le atribuyen propiedades mágicas al lenguaje. Y que convierten al lenguaje en una especie de ser actuante.